

TEORIA Y PRAXIS DE LA POLÍTICA VERDE EN EL ESTADO ESPAÑOL

Octavi Piulats*

PROLOGO

Como ya sugiere el título, esta comunicación no es una ponencia de estrategia política en sentido clásico. En un principio estaba destinada a serlo, pero el debate teórico sobre la política alternativa y, por extensión verde, que se ha generado en los últimos meses, nos ha llevado a tratar de fundamentar las pocas propuestas e intuiciones prácticas, sobre un sustrato teórico más o menos elaborado. Por otro lado, somos de la opinión de que cualquier ponencia política que desee ser efectiva y estable, tiene que estar fundamentada en una reflexión ideológica que la sustente; una riqueza estratégica y de praxis, que no se halle basada en una cierta cohesión ideológica y filosófica, difícilmente, por mucha imaginación estratégica que presente, obtendrá en la sociedad un respeto y una resonancia duradera.

Dado el carácter tan amplio de las cuestiones teóricas, la comunicación corría el riesgo de convertirse en un pseudomanifiesto. Por esta razón, hemos optado por no desbordar el marco ideológico-político con análisis históricos o filosóficos, y, por contra, adjuntar a la presente ponencia diversos apéndices en donde se tratan algunos de estos temas.

Los datos, ideas e informaciones de la presente comunicación provienen de la me-

moria colectiva de toda una serie de gente fuera y dentro de Catalunya, de dentro y fuera de Los Verdes; por nuestra parte nos hemos limitado a ordenarlas y sintetizarlas. A pesar de nuestra buena voluntad, nuestras dificultades han sido muchas; de antemano, pues, pedimos benevolencia con respecto a los déficits y disfunciones que puede mostrar lo que sigue a continuación. En última instancia la comunicación está dedicada a nuestro compañero Jordi Bigas que se encuentra en Irlanda; por ese tremendo esfuerzo personal que puso en la creación de Els Verds de Catalunya.

Octavi Piulats

1. INTRODUCCION

Vivimos en una época en donde los puntos de referencia ideológicos y políticos, antaño tan sólidos, se han soltado de sus amarras y navegan dando extrañas hipérbolas. Las imágenes de los aviones alemanes despegando de Berlín rumbo a Moscú, con un cargamento de víveres extraídos de las reservas berlinesas para hacer frente a un bloqueo del ejército soviético son, a este respecto, simbólicas; son el exponente de la inversión de valores de que tanto habló Nietzsche.

* Reproducimos en este número de *Ecología Política* la primera parte de la Ponencia, la segunda parte:

Propuesta Política, aparecerá en el n.º 4.

Sin lugar a dudas el fin del segundo milenio viene marcado, a nivel político, por la crisis de los países de la Europa del Este y por la gravedad de la hipoteca ecológica mundial; elementos que se añaden a la contradicción clásica Norte-Sur y a los antagonismos de mercado dentro del propio neocapitalismo. Ecología y perestroika son pues a nivel mundial los vectores que conducen al siglo XXI; para Europa existe además un tercer factor relevante, nos referimos al resurgimiento del nacionalismo, sobre todo en aquellos países de la órbita hasta ahora socialista.

Por suerte la historia no ha terminado, diga lo que diga el Fukuyama. Lo que está aconteciendo en estos momentos no puede entenderse como una reconciliación de los antagonismos humanos en la idea de un Estado Mundial o Liga de las Naciones que sería la ONU. La caída de los países socialistas y la crisis profunda en la ideología de la izquierda convencional, no puede valorarse como el triunfo final del capitalismo sobre sus enemigos; que el capitalismo ha vencido a la tradición marxista en algunos aspectos económicos y sociales es indudable, pero en ningún momento puede hablarse de triunfo. La pseudovictoria del neocapitalismo, reside en el hecho de que triunfa como Harold de Inglaterra, antes de la catástrofe.

Todos sabemos que el modelo de desarrollo del neocapitalismo no es aplicable a los países del Este ni al Tercer Mundo; si se aplicase significaría la hipoteca final para el planeta; pues bien, esto es precisamente lo que las élites occidentales venden a derecha y a izquierda, que un desarrollo sostenido es compatible con la salud de los habitantes y del planeta. Por lo tanto, mientras que la contradicción entre capital y trabajo, a pesar de que su despotenciación, persiste se ha generado una nueva contradicción entre capital y naturaleza, que es la que actualmente amenaza con más fuerza el futuro histórico.

La ideología verde, por lo tanto, se ha convertido en la última frontera, en el último refugio frente a las fuerzas del discurso capitalista; no es extraño pues que en un futuro próximo se cumplan las intuiciones de Lanza del Vasto, y veamos a lo verde como

el Arca de Noé, como un lugar de encuentro de todos aquellos que se oponen al sistema de la megamáquina.

Dado que la ponencia que sigue a continuación es de ámbito estatal, abandonemos el reino de la historia universal y de la filosofía política, para centrarnos en cómo aparecen las contradicciones antes mencionadas en el ámbito del estado español.

El modelo de estado español se parece bastante al de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE) en el que se ha inspirado. Por un lado una constitución aparentemente democrática y un estado de derecho, y por otro una élites militares y económicas, que presionando sobre los políticos profesionales dirigen la filosofía del estado hacia sus propios intereses, entregando determinadas dispensas no esenciales al pueblo y al movimiento obrero; todo esto posibilitado por una explotación encubierta de los recursos del Tercer Mundo y una violación sistemática de la propia naturaleza.

En el estado español la contradicción entre capital y trabajo es aún considerable; un tercio de la población vive rayando la miseria; sólo un 20% tiene acceso a vehículos de transporte propios; el pago de una vivienda propia o de alquiler supone una heroicidad para el 80% de las familias españolas, que suele pagarse con el exceso de trabajo y la pérdida de salud; los servicios médico sanitarios suelen provocar más enfermos de los que intentan curar; las entidades bancarias españolas realizan constantemente arbitrariedades en el pago de intereses mientras que sus servicios son los más escasos de Europa; los precios del consumo en nuestro estado son casi iguales que los de Europa Central, y sin embargo los salarios tienen una desproporción de 3 a 1 con respecto a los europeos; la mayoría de las pequeñas explotaciones campesinas españolas no existirán dentro de 10 años; y así sucesivamente.

El partido socialdemócrata, el PSOE, es corresponsable de la radicalización de estas contradicciones sociales; de practicar una política que no conduce precisamente a la superación de contradicciones sino a su mayor virulencia. Los partidos de la oposición a derecha y a izquierda no poseen un dis-

curso que penetre en estos temas, entre otras cosas porque se hallan también imbricados en este capitalismo de estado. Este es el sentido profundo del término «política alternativa». Política alternativa implica practicar, desde el ideario humanista de izquierdas occidental, una crítica a todos aquellos elementos que promueven la insolidaridad y la desigualdad entre los ciudadanos; política alternativa es abrir nuevas vías de crítica y acción, desenmascarando las contradicciones de las democracias neocapitalistas desde la raíz. Esto implica la voluntad de unificar ética y política, y modificar el concepto de política representativa de las democracias occidentales tal como se practica en la Europa de la segunda mitad del siglo XX.

En el estado español, ahora sí, se empieza a percibir con fuerza la contradicción que implica la segunda paradoja entre capital y naturaleza. Hasta hace aproximadamente un año, la ecología todavía era algo secundario en la península. En los últimos tiempos las cosas han empezado a cambiar. Por un lado han aparecido las noticias sobre la gran crisis ecológica de la biosfera, que ha señalado que el movimiento verde-ecologista tenía razón con sus avisos de Cassandra; por otro lado han explotado finalmente las contradicciones de contaminación que se han ido gestando durante las últimas décadas debido a la industrialización salvaje.

La protesta contra los planes de residuos, el cierre de playas, la disminución de la pesca del litoral, y la creciente contaminación del agua son sólo puntas del iceberg de la radicalización de esta contradicción. La sociedad civil española se está dando pues hoy cuenta, de la gran significación que conlleva esta contradicción entre economía y ecología, antaño vista como algo marginal o secundario. Existen signos que algunos movimientos ciudadanos, instituciones, pero sobre todo la misma industria y empresa, están empezando a estudiar esta contradicción antes postergada y empiezan a elaborar un discurso para comprenderla y minimizarla.

Los partidos convencionales en cambio van algo retrasados en esta vía de sensibilizarse por esta contradicción. A la cabeza de

esta marcha de tortugas va el PSOE, cuyo principal interés es no exagerar la temática ambiental, y tratar de entorpecer las recomendaciones europeas en este sentido, de forma que la industria española no pierda competitividad en sus costes.

En este marco socio-político, el movimiento político verde en el estado español se halla en un momento a nuestro juicio decisivo.

La combinación del protagonismo de la perestroika y la ecología, que ha desencadenado la moda ecológica en la sociedad española, hace que todo el mundo vuelva sus ojos hacia las frágiles y todavía emergentes asociaciones políticas verdes. Este presente implica graves riesgos y grandes potencialidades para el movimiento verde en el estado español. Riesgos, porque al no estar el movimiento consolidado, tanto partidos convencionales como formaciones extra-parlamentarias, pretenden quitar protagonismo al movimiento, y ser ellos los que sean garantes de la contradicción entre capital y ecología; potencialidades, porque si Los Verdes salen de esa situación y se consolidan pueden ser ellos los que no sólo profundicen social y políticamente en esta contradicción, sino que también reflexionen y representen la primera contradicción, entre capital y trabajo, o por lo menos la expliquen mejor que los partidos convencionales.

Es cierto que la existencia de «Los Verdes Ecologistas», secta destructiva de la Comunidad de Silo, ha evitado un triunfo electoral en Los Verdes. Aunque esto sea visto por muchos sectores verdes como una desgracia, somos de la opinión que ha encerrado una gran ventaja, que ha sido preservar el movimiento de una tarea para la que no estaba todavía preparado. Los Verdes pues, viven un instante decisivo; de lo que éstos realicen y puedan hacer en los próximos dos años, tanto en el terreno teórico como práctico, depende el futuro del movimiento en el estado español. Si no se acaba de despegar, si no se consigue incidir en la sociedad, si no existen iniciativas, los días de Los Verdes están contados a pesar de que el futuro sea generoso. De hecho vivimos una situación parecida a Die Grünen alemanes pero a otro nivel; dependiendo de

lo que hagamos en los próximos cuatro años y de cómo se organice nuestro discurso pueden ocurrir acontecimientos decisivos.

1.1. LA IDIOSINCRASIA Y PECULIARIDAD DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES (Y DE LO VERDE) EN EL ESTADO ESPAÑOL

Antes de pasar a reflexionar sobre la política verde en el estado español, es interesante recordar, aunque sea muy sucintamente y sin ninguna pretensión de exhaustividad, las peculiaridades y las raíces del ideario verde en nuestro país.

Es obvio que la ideología Verde en la península, entendida ésta como una síntesis de diversos elementos y principios promulgados y puestos en práctica por algunos antiguos y diversos nuevos movimientos sociales, no nació separada de la ideología que provenía de Europa. Históricamente el inicio de la ideología Verde en el estado español (1), se halla bastante apoyada en el ideario creado por Die Grünen en Alemania Federal a finales de los setenta. Esto implica que los principios básicos verde-europeos de la prioridad ecológica, la acción social como herencia del humanismo de izquierdas, la democracia de base y el pacifismo, más los principios de la descentralización, la antijerarquía, y la solidaridad con las minorías y Tercer Mundo y el feminismo fueron también aquí los pilares ideológicos del nuevo ideario verde.

No obstante, bajo esta primera impresión o apariencia de mimetismo del ideario verde hispano con el europeo, hallamos grandes diferencias que convierten al ideario verde hispano y a todo el contexto de los nuevos movimientos sociales en un caso particular en Europa.

Para empezar, los nuevos movimientos sociales del estado español, muestran notables diferencias con sus homólogos en el Centro y el Norte de Europa. Como punto de partida en el estado español práctica-

mente no existe una tradición de movimiento «alternativo», si a «alternativo» le asignamos la semántica estricta de lo que se entiende por este vocablo en Europa.

El movimiento alternativo europeo nace como variante de la derrota del 68 en el continente, y sus centros de influencia son Holanda, Italia del Norte, Alemania Federal, Dinamarca, Suiza y Francia. Heredero de la nueva izquierda, el movimiento alternativo, esencialmente urbano, rechaza la estrategia marxista de trabajar en partidos comunistas occidentales y soportar o integrarse mientras tanto en el sistema de vida burgués. Para este fin descubre que lo importante es la revolución personal no la política, y abandona la tarea de la revolución a través de la toma del Estado y el control de los medios de producción.

El movimiento alternativo gira sus ojos hacia el anarquismo ibérico y las ideas de las comunas libertarias, y empieza a crear, gracias a los espacios jurídicos que deja la democracia occidental, todo un espacio urbano liberado a base de una nueva economía. Se crean cooperativas autogestionadas y se neutraliza el capital, colocando la solidaridad y el reparto de acuerdo con las necesidades de las personas como criterio básico. Cooperativas, radios libres, ocupación de casas, tiendas de productos naturales, etc.; en todos estos sectores, pero esencialmente en los de la cultura y comunicación, las ideas alternativas generan toda una izquierda de carácter libertario que consigue vivir aquí y ahora de forma alter, es decir diferente de la vida de consumo burguesa que se impone en Europa.

Dicho movimiento, por razones históricas (España no vive el 68 de forma plena debido a la dictadura franquista), tiene muy escasa tradición en el estado español: a lo sumo existen diversos grupos en el País Vasco, Catalunya, Madrid y Sevilla, muy centrados en los medios alternativos de comunicación que pueden traducirse como movimiento alternativo.

El movimiento ecologista hispano por su parte, también tiene sus particularidades

1) A propósito de una invitación al Festival de Cine Ecológico de Tenerife en 1983, Petra Kelly y Luckas

Beckmann visitaron las Islas Canarias e indujeron allí el germen de la política verde.

que lo diferencian del resto de Europa. Por lo que respecta al movimiento conservacionista y proteccionista, su sustrato se apoya en el antiguo movimiento naturalista, pero aquí la defensa de la naturaleza no se halla unida al romanticismo, sino que se halla muy influenciada por el pragmatismo de la mentalidad ibérica con respecto a flora y fauna, con un fuerte componente pagano. Pensemos en el iberismo, propagado por Félix Rodríguez de la Fuente o Joaquín Araújo.

El movimiento ecologista propiamente dicho, si nos referimos a uno de sus pocos documentos programáticos, como la Declaración de Daimiel (2), veremos que en principio tiene un marcado carácter anticapitalista, libertario, o se presenta como el heredero lejano del anarquismo hispano. No obstante, en el sector ecologista, esencialmente el antinuclear, encontramos toda una tradición ecológica cercana ideológicamente al socialismo clásico y al marxismo.

El movimiento antimilitarista tiene una importancia parecida a la que tiene este movimiento en Alemania Federal, es decir muy notable. Por tradición histórica (guerras de Cuba, Marruecos, Guerra Civil, etc.) los diferentes pueblos de España han objetado a su modo contra el servicio militar y el militarismo; dicha tradición ha podido florecer en la etapa de la democracia, siendo avivada por el mismo Nacionalismo. A diferencia sin embargo del antimilitarismo alemán, que tiene raíces bastante religiosas y de reflexión personal, el antimilitarismo hispano se halla basado prioritariamente en una aversión visceral al concepto de ejército y a la lucha contra un orden y unas fuerzas armadas de talante fascista.

El movimiento pacifista, variante cercana al antimilitarismo, ha sido un movimiento peculiar también, en el que podemos distinguir un núcleo pacifista por convicción subjetiva y personal unida a una revolución interior y heredera de movimientos espirituales como el de Lanza del Vasto, y otro núcleo más atraído por el pa-

cifismo por estrategia pero comprometido con él, muy unido a la izquierda extraparlamentaria. El movimiento jugó un papel básico como aglutinante y cabeza de puente contra la entrada en la OTAN, y sólo debido al repentino fin de la guerra fría, puede decirse que su destino como movimiento social se ha complicado. La guerra del Golfo nos ha traído una inesperada revitalización de sus estructuras.

Mientras que en centroeuropa, mujeres más o menos cercanas a posiciones feministas han sido verdaderos puntales del movimiento verde, en el estado español, por motivos históricos, feminismo y movimiento verde prácticamente no han coincidido. Toda la cultura de lo «sanft», de lo «dulce», de las relaciones personales marcadas por lo femenino, incluso en los hombres, está ausente en nuestros nuevos movimientos sociales.

A diferencia de centroeuropa, hasta fecha reciente no ha existido un importante interés por el Tercer y Cuarto Mundo.

Es en los últimos cinco años, cuando vamos encontrando algo más que el Domund, que durante años fue la única noción que había del Cono Sur. Si, por un lado, por motivos históricos ha llevado su tiempo el que organizaciones como Plenty, Survival o Tercer Mundo hayan encontrado sustento y eco en la península, por otra parte su actual orientación, en conexión con el V Centenario, introduce un elemento inédito de crítica que las organizaciones tercer mundistas europeas no poseen; en especial por lo que respecta a Sudamérica.

Sobre estas coincidencias y diferencias, pasamos ahora a esquematizar aquellos movimientos sociales, que en otras latitudes de Europa no se hallan dentro del contexto verde, o si se relacionan con él, lo hacen de forma más lejana y menos inmediata.

En este grupo tenemos que referirnos para empezar al movimiento espiritualista o de vida en comunidad, bastante unido a los grupos de agricultura ecológica, pero no necesariamente. Este nuevo movimiento

2) Recordemos que el texto del manifiesto fue redactado por Josep Vicent Marqués, un claro exponen-

te del ecologismo libertario.

social ha tenido un gran vigor en la década de los setenta y principios de los ochenta y su influencia continúa aún hoy vigente. Se trata de todo un gran grupo de gente, que en los años setenta tomó la opción de emanciparse de la vida consumista y burguesa, o bien con un retorno al campo y un contacto directo con la naturaleza, o bien a través de la vida en comunidades tanto urbanas como campesinas, influenciadas por la filosofía y la religión oriental.

La emancipación de todo este estrato de gente, que pasaba por el *vegetarismo*, el viaje a la India, la práctica del yoga, y las experiencias lúdicas, se basaba esencialmente en el viaje interior de descubrimiento de nuestras posibilidades, y en la despotenciación de los valores clásicos occidentales de competitividad y prestación, por el auge de los valores espirituales. Este movimiento, que en el estado español lindó en algunos con sectas destructivas, pero que en ningún momento tiene que confundirse con ellas, siempre ha formado parte (en el estado español) de un sustrato social relacionado con el ideario verde y cercano a los ideales ecologistas.

El movimiento Nueva Era (New Age), emparentado y sucesor del movimiento espiritualista, que no es otra cosa que la versión espiritualista estadounidense exportada al extranjero; también tiene una importancia respetable en nuestro país. La New Age, cuyo ideario es compartido tanto por algunos ecologistas hasta por muchos ejecutivos de la Ford, continúa desarrollando los tópicos del espiritualismo; sobre todo la palabra central de la New Age es «el crecimiento interior». Es decir, la posibilidad de crecer desde nuestra personalidad, haciendo experiencias personales que nos permitan emanciparnos de los valores cotidianos de la sociedad de consumo y despilfarro, de valores claramente materialistas. Tampoco hemos de dejar en el tintero que uno de los déficits de la New Age, es el olvido o el descuido de las relaciones sociales humanas a nivel de comunidad y estado.

Pero aspectos positivos de este bloque espiritualista, son desde luego los trabajos de

este movimiento en filosofía de la ciencia y crítica de la tecnología, y, sobre todo, diversos grupos reunidos en torno a la personalidad de Raimon Panikkar, que con una gran rigurosidad, tratan de rescatar el concepto religioso de lo sagrado, para los nuevos movimientos sociales.

En Centroeuropa el movimiento naturista o Reformbewegung, de marcado carácter anti-industrial, tiene una gran fuerza y prestigio, como antiguo movimiento social que es. A pesar de que también se halla en las raíces del ideario verde alemán, en los países centroeuropeos no se ha producido un acercamiento real entre naturismo e ideología verde. En la tradición teutona, el lastre histórico del Nazismo, que manipuló el concepto de Physis (naturaleza), y condujo a una parte de este concepto a la medicina de exterminio nazi, ha impedido una reflexión en este área.

En el estado español, en cambio, ya históricamente y a través de la obra del médico naturista y anarquista al mismo tiempo Isaak Puente (3), el naturismo, como antiguo movimiento social, ha estado mucho más relacionado con la ecología y los ideales verdes que en otros países europeos, sobre todo si pensamos en Catalunya, País Valenciano e Islas Baleares. El naturismo y todo un amplio abanico de medicinas alternativas, cuya filosofía médica e higiénica, lleva anexa una emancipación clara de toda una serie de hábitos y valores industriales y positivistas, y también burgueses; tienen en la península un gran vigor e importancia social, a través de profesionales de la medicina y la salud, pero también en el ramo de los restaurantes vegetarianos y las tiendas de dietética y productos naturales.

Los ideales críticos de reforma de la sociedad global que la práctica médica del naturismo lleva consigo, y la radical revalorización de la naturaleza que este propone, han llevado a muchos integrantes de este antiguo y nuevo movimiento social, a apoyar y compartir una gran parte del ideario verde.

Finalmente y por lo que respecta al movimiento nacionalista progresista, también

3) Isaak Puente. El Comunismo Libertario. Barcelona 1984.

diremos que en la tradición germana ese tema continúa siendo —de momento— tabú en el ideario verde, sobre todo debido a que el nacionalismo alemán condujo hasta Auschwitz.

Pero en el estado Español, y sobre todo en Catalunya y en el País Vasco, existen experiencias de un Nacionalismo progresista y que linda con lo alternativo; un nacionalismo en la tradición de la izquierda humanista, en algunos casos de fuerte cariz pacifista y no violento, cuyo vigor va en aumento entre la juventud. En algunas regiones del estado este nuevo movimiento nacionalista, converge con el ideario Verde de protección y defensa de la naturaleza inmediata y de los valores propios, sin entrar en conflicto con un internacionalismo solidario con lo extranjero.

En última instancia, también pertenece a este escenario de nuevos y viejos movimientos sociales que se insertan en las bases del Movimiento verde, todo el movimiento de izquierda extraparlamentario en el estado español. En muchos países de Europa, una parte considerable de la izquierda crítica extraparlamentaria de tradición marxista, o bien se halla comprometida en los mismos verdes, o forma un sustrato base de simpatizantes. En el estado español esta tradición no ha realizado ninguna de las dos opciones. En la actualidad sin embargo existen signos interesantes de que el sector más independiente y crítico de esta izquierda extraparlamentaria, no adscrita a ningún partido extraparlamentario, elabora un camino de acercamiento a la política alternativa desde el ecosocialismo.

De todas formas, esta tradición en el estado español, todavía no ha empezado en serio a valorar al ideario verde como una alternativa global ideológica al sistema establecido, en parte también por la propia debilidad de Los Verdes.

RESUMEN

¿Qué nos ha transmitido este largo excursus por el panorama verde hispano y sus relaciones con los movimientos sociales sobre los que se inserta su ideario?

En primer lugar lo expuesto nos confirma que los pueblos del estado español tienen su tradición propia en el marco europeo de la gestación de los nuevos movimientos sociales y del ideario verde. En el estado español el movimiento romántico quizás ha tenido una impronta menos científica que en centroeuropa, y no hemos tampoco tenido una Antroposofía, pero Castilla es el país del movimiento Comunero, Catalunya el de los remences, de la cultura astur-cántabra; Iberia posee la tradición anarquista, el experimento social de la Guerra Civil; y una diversidad de pueblos que aparte de la Unión Soviética, es difícil de encontrar en Europa.

En segundo lugar, si el estado español tiene una específica peculiaridad, y los nuevos movimientos sociales son a menudo de diferente composición, fuerza e idiosincrasia que en otros países de Europa, es probable que una ideología verde standar europea tenga importantes déficits cuando se la aplique al conjunto del caso hispano. En otras palabras: quizás vale la pena preguntarnos si realmente lo ecológico, lo social, lo democrático de base y lo pacifista, son los pilares de una política verde en nuestro país, o por lo menos reflexionar sobre si estos principios necesitan un complemento o una modificación.

1.2. CRITICA SOLIDARIA AL MANIFIESTO ECOSOCIALISTA

La publicación del Manifiesto por una alternativa verde en Europa, editado por la revista *Mientras tanto* y en catalán por la Universitat de València elaborado por C. Antunes, P. Juquin, P. Kemp, I. Stengers, W. Telkämper y F.O. Wolf; aparte de ser un acontecimiento cultural importante, ha sido muy positivo para la discusión y el diálogo verde-rojo en el estado español. Este documento va a iniciar un acercamiento desde posturas de izquierda extraparlamentaria y clásica hacia posturas verdes, lo que sólo puede ser beneficioso para el debate global político hispano. Sólo es de lamentar que este Manifiesto Ecosocialista, no haya sido elaborado originalmente por autores o

pensadores socialistas y ecosocialistas ibéricos y que se haya tenido que recurrir a la traducción de documentos del área cultural alemana.

Por otra parte, también es de destacar que este documento, en su contexto original es editado por personas que casi todas ellas pertenecen o militan en organizaciones verdes, por lo que de hecho ha de considerarse como la expresión de una importante corriente de pensamiento socialista dentro del espectro del movimiento verde, y no como un manifiesto de personas de fuera o desvinculadas de Los Verdes, como una lectura rápida del manifiesto puede sugerir.

La tesis global del manifiesto, que se funda en un análisis de la situación actual y luego en unas propuestas de salida de la crisis, se basa en la famosa frase de Rudi Dutschke: «¿Qué ha ido mal en el Socialismo?» Es decir, el manifiesto afirma que, por lo menos en Europa, las realizaciones reales y prácticas del Socialismo no utópico sino marxista en los países del Este, por un lado no ha conseguido una mejora de las libertades ciudadanas y una mejor calidad de vida, y por otro ha contribuido tanto como el capitalismo —si no más— a agravar la crisis ecológica que vive hoy el planeta.

Ante este panorama se indica que una salida a esta crisis, es la vertiente ecológica del socialismo, entendido éste por los autores del manifiesto, como socialismo esencialmente proveniente de la tradición marxista. Se busca pues una síntesis entre ecología y marxismo para hacer frente a las disfunciones del capitalismo moderno.

En los textos aparece una dura crítica a los regimenes del «socialismo real existente» en Europa, crítica que a menudo se realiza desde los mismos textos de Marx y Engels; de hecho la tesis fundamental que puede leerse entre líneas en el manifiesto es que en la filosofía de Carlos Marx, existen numerosos análisis y tesis que permiten pensar ecológicamente los problemas de la sociedad industrial, algo por otra parte que han descuidado totalmente los regimenes del Este europeo.

Es cierto que en algunos párrafos se critican, tácitamente incluso, pensamientos básicos de Marx, pero una lectura imparcial da la impresión final de que, en esencia, la

filosofía marxista es correcta, y de que lo que hoy es perentorio es retornar una vez más a Marx, para desde allí, con la tradición de su humanismo, desarrollar el ecosocialismo en consonancia con sus intuiciones.

Si esto es así, el Manifiesto por una alternativa verde en Europa sería la más profunda «revisión» del marxismo, que incluso revisaría determinados textos originales de Marx y Engels. Sería el último revisionismo de occidente, dentro de la tradición marxista.

Desde una perspectiva crítica solidaria, con respecto a los compañeros que han elaborado el manifiesto, hay que comentar diversos aspectos, sin que aquí se pretenda en ningún momento una crítica exhaustiva.

Aunque en determinados párrafos, el nuevo proyecto ecosocialista integrado en el espectro verde, se muestre abierto hacia otras opciones o tradiciones del mismo, como por ejemplo con respecto a la agricultura biológica o al movimiento de protección animal, lo cierto es que durante todo el manifiesto se emplea un concepto de naturaleza muy tradicional dentro de los cánones marxistas, entendiéndolo a la naturaleza como una fuerza ciega y en parte irracional. Muestra de esta posición dogmática, es la crítica simplista que se realiza contra la «ecología profunda», una tendencia dentro del ecologismo de carácter fundamentalista, que pone en cuestión el mismo concepto de industria. En este sentido es sorprendente, que se presuponga que la «ecología profunda» es un integrismo y no es un humanismo; afirmaciones que rayan en la manipulación grosera de lo que esta fracción del ecologismo pretende.

Volviendo a Marx diremos por supuesto que en muchos apartados de sus obras podemos leer análisis que encajan con las posiciones hoy conocidas como ecológicas; el problema reside en que lo contrario también sucede y con mucha más frecuencia. En las obras y textos de Marx nos encontramos a menudo no sólo con duras y agresivas críticas contra el socialismo utópico —hoy por hoy una de las columnas del movimiento verde—, sino que, como antes indicábamos, el mismo concepto de naturaleza en Marx se halla mediado por la sociedad in-

dustrial y la tradición positivista.

El Marx maduro, es decir el Marx clásico de *El capital* y no el joven Marx de *los Manuscritos de París*, contempla la naturaleza sólo en función de la producción y de la industria; la naturaleza es para Marx una fuerza irracional de sustrato, que debe de ser dominada (4) y explotada racionalmente con todos los medios tecnológicos a disposición. En *la Ideología Alemana* (5), además, Marx y Engels critican severamente toda aquella posición de retorno a la naturaleza, de redescubrimiento de las potencialidades de ésta, que por ejemplo era sostenida por Feuerbach.

En otras palabras: los compañeros que han escrito el manifiesto, sólo señalan las citas de Marx en armonía con los criterios ecológicos actuales, pero silencian las otras muchas citas que hacen muy difícil replantearse el problema ecológico y pacifista desde, exclusivamente, la tradición marxista dentro del socialismo. De todos los autores marxistas, sólo Ernst Bloch, ofrece suficiente terreno firme a nivel filosófico (6), para pasar del rojo al verde.

El Manifiesto, pues, que tiene toda su legitimidad como documento de discusión, muestra a nuestro juicio; una alternativa reformista más de la mentalidad industrial y productivista. En ningún momento se hace el esfuerzo de replantearse el criterio occidental global y las mismas raíces de la cosmovisión cristiana-europea que rige en Europa desde el Renacimiento. El manifiesto, al aceptar tácitamente todo un marco industrialista y tecnológico, se convierte en un intento superficial de reforma. Es probable que sea un documento muy interesante para hacer cambiar la mentalidad de todo un sector de gente unida a la mentalidad clásica de izquierda, pero apenas introduce los grandes temas de discusión que podrían ir a la raíz del problema de la crisis ecológica que estamos sufriendo.

4) Alfred Schmidt. *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*. Berlín 1962.

5) idem.

6) Algunas de sus obras, «Geist der Utopie» y «Das Prinzip Hoffnung», tuvieron cierta relevancia en los

1.3. EL ESCENARIO HISTORICO DE LOS VERDES

En su origen el movimiento político verde no es europeo, sino que proviene de Oceanía. Fue en la isla de Tasmania, donde por primera vez defensores de la naturaleza, decidieron presentarse a elecciones municipales para proteger determinadas zonas de la isla. En Alemania Federal, donde se cimentaron los contenidos de la política verde, la eclosión política del ecologismo que catapultó a Die Grünen, también estuvo muy unida a la necesidad de iniciativas ciudadanas medioambientales y de cooperativas autogestionadas, de hallar un cauce político a sus exigencias.

En el Estado español sabemos que el origen fue diferente. Tanto en Tenerife como en Catalunya, donde al principio nacieron las asambleas de lo que luego sería el movimiento verde, la idea de dar una cohesión política a los elementos sociales más innovadores de los nuevos movimientos sociales, fue llevada a la práctica (inspirándose prioritariamente en los contenidos de los Die Grünen) sin que existiera un consenso amplio en estos movimientos sociales sobre la necesidad de la vertiente política de sus innovaciones.

La fundación de Los Verdes en el estado Español pues, fue obra de toda una serie de personas (no entraremos aquí en su trayectoria personal), que creyeron por aquel entonces en la necesidad de que desde la poco solidificada ideología ecologista se elaborase un programa o ideario de alternativa global al sistema neocapitalista. Esta alternativa global de cambio de vida, se apoyaba en elementos diversos de los nuevos movimientos sociales, esencialmente el antimilitarismo, el feminismo, el pacifismo y el movimiento de vuelta al campo y agricultura ecológica; así como por supuesto en el movimiento propiamente ecologista. En es-

tiempos fundacionales de Die Grünen. Ver sobre todo la amistad Dutschke-Bloch. Ver también los juicios de Alfred Schmidt sobre el concepto de naturaleza en Bloch en la obra antes citada.

ta síntesis, siguiendo el modelo europeo, se aceptó que el criterio ecológico proveniente del ecologismo, sería el criterio predominante; en Catalunya se añadió además el componente nacionalista que faltaba o no estaba bien recogido en la facción de Canarias.

Es interesante retener en mente que las semánticas movimiento ecologista y movimiento verde no son simétricas. A pesar de que el criterio ecológico basado en una relación armoniosa con la naturaleza, el respeto de los ciclos naturales y la descentralización, provenga básicamente del ecologismo, Los Verdes añaden a estos criterios otros provenientes de otros movimientos sociales como puede ser la antijerarquía, la no violencia y la revalorización de la mujer, o la utilización alternativa de la economía.

En aquellas épocas, en el marco histórico del estado español todavía no existían fuertes iniciativas contra proyectos antiecológicos o de contaminación; una amplia parte de los movimientos sociales sobre los que se había construido el ideario Verde, o eran enormemente débiles en el estado, o, si tenían cierto vigor como el ecologismo y el pacifismo, no contemplaron en aquel entonces la necesidad ni de elaborar un ideario o alternativa global al sistema, ni de construir un nuevo discurso político-electoral verde.

Las relaciones que tuvieron en sus inicios Los Verdes con asociaciones ecologistas como La Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista (Came) y la Coordinadora Estatal antinuclear (Cean) son a este respecto paradigmáticas. En el sector de la variante antinuclear del ecologismo, tradicionalmente más dominada por grupos ecologistas procedentes de la izquierda extraparlamentaria, no existía ningún interés por un proyecto alternativo socio-político global al sistema establecido, ya que se apostaba más por utilizar el ideario ecológico como complemento de la ideología de la izquierda crítica clásica; en el sector del ecologismo menos organizado y de tipo asambleario, si bien sí se coincidía con los Verdes en contemplar el ideario verde como una alternativa real posible al sistema, se criticaba abiertamente la obsesión político-electoral de los mismos, ya que pa-

ra el movimiento ecologista asambleario cercano a ideas libertarias, lo esencial en aquellos momentos era trabajar localmente.

Desde su mismo origen, Los Verdes del estado español se vieron envueltos en un complicado escenario socio-político, que generó tres serias paradojas o contradicciones tanto externas como internas.

1.4. LAS PARADOJAS DE LOS VERDES

La primera paradoja nace entrelazada en su misma génesis, por ser un pequeño grupo de personas que, procedentes de nuevos movimientos sociales, se colocan como avanzadilla política de unos movimientos que por sí mismos no habían visto la necesidad de esta opción. Esto implica una debilidad en origen de Los Verdes y una falta de militantes y personas cualificadas en sus cuadros; la paradoja se centra en el hecho de que el teórico «sujeto histórico» del ideario verde, es decir los nuevos movimientos sociales y las iniciativas de protesta ciudadanas, no total pero sí prioritariamente, o eran extraordinariamente débiles en el marco de la sociedad española o se distanciaban del proyecto global verde.

Este problema en el origen, generó en parte una segunda paradoja. La teoría y praxis de los grupos verdes, en algunas regiones entró a menudo en colisión de intereses con sus teóricas propias bases, especialmente con el movimiento ecologista y proteccionista. La actividad clásica verde de ser al mismo tiempo partido y movimiento de base, es decir anti-partido, en el complejo marco del estado español, llevó bastantes veces a que las actividades concretas ecológicas de Los Verdes entrasen en competencia con las actividades de los grupos de base locales.

De esta forma se inició una dialéctica del distanciamiento y la incompreensión entre Los Verdes y una parte considerable del movimiento ecopacifista, y una falta profunda de diálogo, además, con la tradición alternativa de la izquierda extraparlamentaria. Otra consecuencia de esta paradoja, fue que a nivel electoral, Los Verdes empe-

zaron a recibir votos de simpatizantes y de personas interesadas por el ideario verde, mientras que una parte considerable del movimiento de base se abstenía de entregarles su voto.

La tercera paradoja, esta vez de carácter interno al nuevo y débil movimiento verde, consistió en que también, prácticamente desde su fundación, se hallaba presente el germen de la división.

No vamos a entrar aquí en los motivos ideológicos y personales de la gran escisión dentro del bloque inicial de Los Verdes, y la creación de la Confederación de Los Verdes por un lado y de Los Verdes por otro, además de la aparición del V.E.R.D.E.; lo que nos interesa señalar, es que aquí la paradoja se centra en un nuevo partido político, que, programáticamente, quería iniciar una nueva cultura política y que nacía con un ideario de reunir y cohesionar a personas provenientes de los diversos movimientos sociales, termina no sólo por no conseguir su objetivo de nueva armonía a nivel global, sino que él mismo se atomiza y se autodivide. La división de los verdes radicaliza con seguridad, el distanciamiento entre los verdes y los nuevos movimientos sociales. Aparte de estas contradicciones, emerge por aquel tiempo el fenómeno de Los Verdes Ecologistas; con lo que a nivel de política verde se produce en nuestro estado un complejo escenario único en Europa, un escenario que tanto por motivos immanentes a la actuación del movimiento, como por motivos coyunturales y fortuitos, hace que el enraizamiento de las fuerzas Verdes en la piel de toro permanezca bloqueado.

Ante estas paradojas Los Verdes intentaron, cada grupo en la medida de sus fuerzas, diseñar una estrategia política. Una gran parte de Los Verdes optaron por la llamada «doble estrategia».

Es decir, frente a las dificultades en la relación con algunos sectores de los nuevos movimientos sociales, y la debilidad de la protesta ecológica, Los Verdes debían prácticamente de constituirse en Movimiento Social per se, y trabajar tanto en campañas propias como integrarse y participar en campañas del movimiento proteccionista y/o ecologista. En lugares donde práctica-

mente los grupos ecologistas y/o proteccionistas no existían o eran sólo testimoniales, Los Verdes podían suplir y promocionar el trabajo local concreto; en lugares donde existían asociaciones medioambientales, se intentaba participar en las campañas conjuntas.

Los Verdes, pues, en este primer periodo, iniciaron una «Larga marcha», de desarrollo teórico y práctico, basado en tres puntos de actuación política: la actividad electoral, con toda la actividad burocrática y electoralista que esto supone, la difusión del ideario verde entre amplias capas de la sociedad, y la acción local contra los problemas ecológicos de la región. La organización de tipo federal que se construyó en esta primera fase, aparte de ser restrictiva con las federaciones, no tenía fuerzas para iniciar actividades socio-ecológicas en todo el estado.

1.5. LA SEGUNDA FASE DE LOS VERDES

La «Larga marcha» de los Verdes, fue la de un movimiento político en sí mismo dividido, con una falta importante de trabajos teóricos clarificatorios, y con una gran escasez de programas coherentes; un movimiento con un escaso diálogo con otros movimientos sociales y de un fuerte repliegue en sí mismo.

De esta «Larga marcha» y de las paradojas antes mencionadas, se empieza a salir o a vislumbrar una salida inmediatamente después del importante Congreso de Benicàssim (tercer congreso de Los Verdes celebrado en 1989) donde las federaciones obtienen total autonomía para constituirse en organizaciones políticas autónomas y soberanas adoptando una estructura confederal.

Esta segunda fase, más positiva, se halla marcada por un claro crecimiento cuantitativo de Los Verdes; aparecen grupos autónomos en localidades andaluzas, en Barcelona, Terrassa, y luego en Mallorca y País Vasco; y por otro lado se produce una cierta renovación en los dirigentes. Personas históricas o fundacionales abandonan

el movimiento y diversas personas pertenecientes al movimiento ecologista y proteccionista de base trabajan en Los Verdes.

Estos acontecimientos coinciden, a finales de los ochenta, con el repentino protagonismo que los temas ecológicos adquieren en el estado español. Por un lado, debido a la degradación de la biosfera, la ecología salta a los medios de comunicación y empieza a impactar como tema relevante a la opinión pública; por otro lado el nacimiento de iniciativas ciudadanas contra la contaminación y los residuos, abre en la sociedad española el debate sobre la hipoteca que han generado sobre la naturaleza española 40 años de industrialización salvaje.

El movimiento proteccionista, a finales de los ochenta, tiende a radicalizarse en algunos de sus modelos (GOB, CODA, etc); desde parte de este movimiento se registra un acercamiento al ideario Verde. Paralelamente a la penetración de los temas ecológicos en la sociedad española, que culminaron con el grave accidente de Vandellós I y la efervescencia del movimiento antinuclear, el hundimiento de los regimenes del «socialismo real existente» en Europa del Este y los cambios en la misma Unión Soviética sirvieron de detonante para que toda una tradición importante de grupos extraparlamentarios, tanto pacifistas como comprometidos con el ecologismo, de repente valorasen y descubriesen las posibilidades que ofrece un discurso global de carácter ecologista-alternativo.

A este respecto, en los últimos tiempos hemos asistido en torno al término «alternativo», a la creación y muerte de Asambleas procedentes tanto de sectores del movimiento ecologista con mentalidad marxista, como de sectores del movimiento pacifista unidos a la izquierda extraparlamentaria, que inician un camino de discusión teórica y práctica, a fin de elaborar un proyecto global político bastante afin al ideario verde.

Volviendo al marco del movimiento verde, hay que indicar que en los últimos tiempos, un modelo en particular verde, el de Els Verds de Mallorca, ha conseguido afianzarse, tanto social como electoralmente, en el contexto balear, obteniendo además una resonancia política e internacional

notable. Todo esto además, en un corto lapso de tiempo.

El fenómeno positivo de Els Verds de Mallorca, consiste en que en esta isla el grupo inicial verde, nace directamente de personas pertenecientes casi todas a grupos de trabajo pacifista, proteccionista y ecologista más o menos conectados entre sí, con lo que se superó la primera paradoja que había afectado a los Verdes de otras naciones y regiones (aunque por supuesto, como últimamente se ha señalado, la estrategia del grupo de Mallorca tampoco fue típicamente asamblearia sino basada en el trabajo aglutinante de un grupo activo). Tampoco la segunda y terceras paradojas, es decir la de la competencia con grupos proteccionistas y ecologistas y la de la división, han afectado consecuentemente a Els Verds de Mallorca. Al mismo tiempo, se han caracterizado por su gran disposición al diálogo, la alta calidad de sus programas y su elaboración teórica, y la profundidad y resonancia de sus acciones sociales, culturales y políticas.

La compleja realidad del estado español impide cualquier trasposición simple de modelos a otras regiones. El modelo de Els Verds de Mallorca, con ser un paradigma orientativo en muchos aspectos, no puede trasladarse esencialmente a otros países; existe todo un armazón histórico ya formado en los otros países, que hace muy difícil la asimilación de un modelo ideal de este tipo. En otro orden de cosas, también hay que tener en cuenta, que el hecho de que el GOB haya estado apoyando el nacimiento de Els Verds de Mallorca, y otros grupos desde la sombra han dado su bendición al proyecto; son factores que convierten a Mallorca en un experimento único. El que sea único no impide empero que núcleos de su actuación sean imitables; a este respecto lo más valioso que los compañeros de Mallorca nos muestran, reside —aparte del diálogo— en esta síntesis entre Los Verdes y aquel sector del Movimiento Pacifista desde siempre cercano a los temas nucleares y ecológicos; de Mallorca se nos transmite que esta síntesis entre el sector pacifista cercano al ecologismo y Los Verdes es posible.

Recientemente estamos asistiendo finalmente a la aparición de iniciativas ciudada-

nas y coordinadoras con más eclosión en la mitad Norte, que, como ya dijimos anteriormente, son un producto del descubrimiento de los costes del despilfarro y la producción antiecológica de los últimos cuarenta años.

Está empezando a suceder pues, lo que sucedió con intensidad en centroeuropa hace unos quince años; es decir, sobre el movimiento asociativo vecinal, el agrario y el de defensa de consumidores, aparece un nuevo movimiento asociativo (no son nuevos movimientos sociales, sino nuevos movimientos asociativos) dedicado a la defensa del Medio Ambiente de la contaminación. Tras las duras luchas sociales y ecológicas del verano de 1990, algunas de estas Iniciativas se plantean también, para controlar dichos problemas, el introducirse en el espectro político, a menudo como independientes, o también últimamente como verdes.

1.6. RESUMEN DEL PRESENTE DE LOS VERDES

En los últimos dos años, pues, todo parece indicar que algunas de las paradojas que sufrían y sufren Los Verdes, y que en parte son responsables de su poca consolidación, empiezan a despotenciarse. Por un lado el crecimiento de los Verdes es un hecho, y en algunas regiones las contradicciones entre verdes y nuevos movimientos sociales e incluso ecologismo van superándose. Cada día se hacen más esfuerzos para que la «doble estrategia» política no entre en competición negativa con otras asociaciones; por otro lado muchos de los nuevos partidos independientes verdes tienen sus programas y sus boletines y existen signos de que el trabajo teórico —un aspecto deficitario de Los Verdes—, quiere ser potenciado. Incluso el tema de la división, ha dejado de ser un azote temido como lo era antaño. Hoy, la Confederación es algo muy débil y sus posibilidades de fuerza son prácticamente nulas. Por su parte el V.E.R.D.E. si bien es cierto que todavía tiene en algunos núcleos cierto predicamento no parece que tenga ninguna posibilidad de expansión.

Sin embargo, a pesar de que la «Larga

marcha» empieza a convertirse en un camino más llevadero, la situación actual no es sólo positiva para Los Verdes, sino en muchos aspectos encierra aspectos negativos, que pueden incluso devolver al movimiento verde a las catacumbas.

El tiempo no transcurre en vano, las paradojas que han amenazado a Los Verdes durante años y que todavía hoy mantienen parte de su hipoteca, así como la urgencia y la difusión de la crisis ecológica, también han trabajado en contra del protagonismo de los Verdes. Estas paradojas, problemas con los movimientos sociales, división, etc., han impedido en gran parte que Los Verdes tuvieran gente, recursos y presencia suficiente para obtener resultados concretos, tanto de prestigio como electorales, a lo que hemos de sumar el problema de los humanoides. La actualidad y urgencia de la ecología como tema social ha pasado también a ser tema actual en la esfera política. La todavía insuficiente consolidación de Los Verdes abre la puerta para que las fuerzas políticas establecidas, que ahora empiezan a darse cuenta de la dimensión histórica de los temas propugnados por los nuevos movimientos sociales, ocupen el espacio de política verde en el estado Español e impidan la cohesión de una nueva cultura política.

Los Verdes viven hoy un inicio de los noventa decisivo. De acuerdo con su actuación social y política en los próximos cinco años, sabremos si pasarán a consolidarse, o si por el contrario se convertirán, o bien en un pequeño grupo integrado en coaliciones alternativas amplias, o acabarán como apéndice exótico dominados por Izquierda Unida o algo similar, corriendo el destino que están corriendo nuestros compañeros portugueses. Uno de los factores que pueden llevar a que Los Verdes sean declarados fuerza obsoleta, por lo menos para la opinión pública en los próximos tiempos, reside en el hecho de la polémica ambientalismo versus ecología profunda o radicalismo ecológico.

Hasta hoy, Los Verdes eran los únicos que defendían temas ecológicos como temas políticos; en esta situación el espacio ambientalista, es decir la promoción de filtros y mejores sistemas de descontamina-

ción y calidad de vida sin cambiar esencialmente los sistemas de producción, también caía en el ámbito de la causa verde, y/o era rentabilizada frente a la opinión pública por los verdes. Ahora, si tanto instituciones como partidos políticos, empiezan a ocupar con sus medios el sector

ambientalista de la política verde, esto implicará un elemento más de detención del desarrollo de Los Verdes. En última instancia la estrategia de dichos partidos, como veremos, es demostrar que ahora ya Los Verdes son superfluos.

8

Número 8,
Montevideo,
Diciembre de 1991.

Tekw-ha

BOLETIN de la RED LATINOAMERICANA y CARIBEÑA de ECOLOGIA SOCIAL

Centro Latino Americano de Ecología Social, Montevideo, Uruguay

CLAES, Casilla Correo 13000, Montevideo 11700, Uruguay

EN ESTE NUMERO

- . Noticias de la Red
- . Hacia el 5º Centenario
- . Pela defensa democrática da Amazonia.
- . No a las patentes de los seres vivos.
- . **INFORME ESPECIAL:** Ecología y pobreza (selección de textos).
- . Nuevos miembros de la RedLAES.
- . Eventos y reuniones.
- . Bibliografía recibida.
Publicaciones en ecología social.
Otras publicaciones de interés.

3ª REUNION DE LA RED DE ECOLOGIA SOCIAL

Durante la realización del 5º Encuentro Sistemas Humano-Ambientales (5-7 de Diciembre, Rosario, Argentina), se reunieron por tercera vez los miembros de la red. El evento fue coorganizado por CLAES, el Taller Ecologista (Rosario, Argentina), y CIPPE (Montevideo, Uruguay), y contó con la participación de más de 50 personas provenientes de cuatro países.

Estuvieron presentes miembros de la RedLAES, representando a las siguientes organizaciones: Fundación del Sur (Buenos Aires, Argentina), APROAS (Córdoba, Argentina), Taller Ecologista (Rosario, Argentina), CECOR (Coronel, Chile), CIPPE (Montevideo, Uruguay), Habitat (Sto. Domingo, República Dominicana), más los representantes del CLAES allí presentes.

En el correr de los tres días del evento, se realizaron reuniones informales con los miembros, intercambiando informaciones sobre lo actuado por la Red hasta el momento (recepción y uso de las publicaciones enviadas, contribuciones futuras, etc.), sobre experiencias de las organizaciones (por ejemplo, los representantes de CECOR comentaron sus inquietudes para la región donde trabajan), etc.